



ENTRE SOMBRAS Y PANTALLAS: EXPLORACIONES SOBRE EL ESPACIO, EL MIEDO Y LA NIÑEZ

Ana María Carolina Díaz García

cardiga07@gmail.com

Virginia Cabrera Becerra

virginia@urbe.com.mx

Mónica Erika Olvera Nava

olveranava@gmail.com

Lilia Varinia Catalina López Vargas

variva35@yahoo.com.mx

María Eugenia Ochoa García

marchoag@gmail.com

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” (ICSyH). BUAP
Posgrado en Estudios Socioterritoriales

Resumen

La pandemia por SARS-CoV-2 Covid-19, dio lugar al traslado de múltiples actividades hacia espacios virtuales, incidiendo en una reestructuración espacial, sobre todo en el cambio de los espacios públicos escolares a los espacios habitacionales. En este sentido, la niñez es fuertemente vulnerada ocasionando un impacto en sus procesos evolutivos, con atención en el desarrollo de la identidad social, dadas las medidas obligatorias de confinamiento y aislamiento social tomadas por los gobiernos, siendo imprescindible el acceso al espacio social para la construcción de dicha identidad, sumado a esto, en medio de ambientes de un miedo promocionado. En este marco, se estudiaron dos casos en escuelas públicas del área urbana: Puebla (México) y Medellín (Colombia). Realizando un abordaje desde el pensamiento y los sistemas complejos, con un enfoque socioterritorial, empleando como método la cartografía social y titeres como herramienta de aproximación con la población, complementado con entrevistas semiestructuradas a tutores de familia y docentes. Los primeros hallazgos mostraron que la medida del confinamiento comprometió la niñez, como pilar fundamental de su devenir, evidenciando y aumentando las desigualdades sociales, exponiéndolos a violencias e invisibilizándolos. Esto ha incidido en su comportamiento, formas de interactuar y relacionarse, lo que podría a futuro afectar la estabilidad social.

Palabras clave: Espacio, miedo, niñez.

BETWEEN SHADOWS AND SCREENS: EXPLORATIONS ON SPACE, FEAR AND CHILDHOOD

Abstract

Recibido: 14-05-24 | Aceptado: 13-03-25



The SARS-CoV-2 Covid-19 pandemic led to the transfer of multiple activities to virtual spaces, influencing a spatial restructure, mainly due to the change of public-school spaces to residential spaces. In this sense, children are strongly vulnerable, which causes an impact on their developmental processes, specially in the development of social identity, due to the fact that a mandatory confinement and social isolation measures were taken by governments, and the access to social space was prohibited. Since this is an essential part for the construction of human identity, it affected them deeply. Besides, this situation occurred in the midst of fearful environments promoted by Media and Government. In this framework, two cases were studied in public schools in urban areas: Puebla (Mexico) and Medellín (Colombia). The research was approached from Thought and Complex Systems point of view, Socio-Territorial focus, Social Cartography as a method and tools such as puppets to get in touch with the target population, complemented with semi-structured interviews to family tutors and teachers. Initial findings proved that the lockdown measures put children's identity at risk, because of the increasing social inequalities, the exposure to violence, and the disregardance of their needs. This situation had a big impact on their behavior, and the ways that they used to interact and relate with their peers, which can affect social stability in the future.

Keywords: Space, fear, childhood.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo, sobre la dimensión sensible de los espacios, se basa en la investigación realizada sobre los espacios educativos y la construcción de la identidad social de la niñez frente a la contingencia de la pandemia por covid-19, en Puebla México y Medellín Colombia. De acuerdo con lo anterior, se articulan tres categorías: la ciudad, el miedo y la niñez, en un momento que tuvo inicio con el surgimiento de la pandemia por SARS-CoV-2 covid-19. trayendo consigo diversos eventos y transformaciones que llevaron el espacio público escolar a la virtualidad (espacio habitacional). Durante este traslado, se presentaron hechos como la exposición de la niñez a violencias, desigualdades y sobreutilización de la habitabilidad, entre otros, impactando y ocasionando una discontinuidad en los procesos de desarrollo de la niñez, como es el caso de su identidad social; mientras, la niñez es nuevamente invisibilizada en medio de una crisis y de un adultocentrismo.

Los niños y niñas fueron constreñidos cuando el acceso al espacio social es esencial para su desarrollo y bienestar, al ser sus espacios habitacionales transformados y abocados a un ciberespacio, o en otros casos a una desconexión total, produciendo una ruptura en los procesos de socialización; el espacio virtual sustituyó al espacio social. Todo lo anterior, generó una serie de problemáticas viéndose posiblemente comprometida la supervivencia de las sociedades futuras.

A la pandemia por el SARS-CoV-2 Covid-19 la antecedieron una serie de conflictos sociales, que venían desatándose no solamente en México y en Colombia, sino también a nivel global, en ese despertar de las sociedades que estaba generando diversos movimientos sociales y resistencias ante las fuertes desigualdades, consecuencias del capitalismo (en su versión más



extrema, el neoliberalismo); sobreviene entonces una pandemia y por ende acciones de los gobiernos que confinaron a las poblaciones, bajo la consigna de la pervivencia, desacelerando la efervescencia social y confinándolos.

La confluencia de las políticas en torno al confinamiento, junto con la información de los medios de comunicación, fomentaron un miedo generalizado en las sociedades, llegándose en determinados momentos, al terror, expresiones de pánico y violencias. Por su parte, las medidas de confinamiento se centraron en desenfrenos y posibilidades de la tecnología; pocos estudios se han desarrollado con respecto a la importancia de los espacios y la construcción de la identidad social en etapa temprana.

El miedo a causa de la pandemia, al contacto con el otro, se expandió dejando huellas sin saberse aún cuáles serán las consecuencias reales en su desarrollo futuro, pero que prende la alerta al observarse que muchas niñas y niños muestran aislamiento social, miedos y ansiedad... Por el contrario, las personas jóvenes y adultas retornaron a la vida social de manera aparentemente menos traumática; sin embargo, se han venido evidenciando las secuelas: la carga en cuanto a salud mental ha sido evidente.

Así, como parte de este manuscrito y como se mencionó basado en el congreso de espacialidades, en el primer apartado se realizó un breve recorrido de las condiciones que surgen en la pandemia y desde donde empieza a gestarse el miedo. En un segundo apartado se abordaron las categorías que se articularon de acuerdo con la ponencia. Y, por último, el tercer apartado alude a los resultados globales.

2. METODOLOGÍA

El acercamiento con niños y niñas implicó un proceso en el que la investigadora estuvo involucrada y fue parte activa de las técnicas empleadas, con el fin de propiciar escenarios de interacción y diálogo y de recuperar sus percepciones frente a las experiencias durante el confinamiento. Para tal efecto, se determinó un muestreo no probabilístico de 12 niños y niñas entre los 7 y 12 años, tomando como criterio la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget, tanto para la I.E San Juan Bautista de la Salle en Medellín (Col.) como para la escuela Fernando Amilpa en Puebla (Méx.), especificando que los menores al momento de la pandemia se encontraban entre los 4 y 10 años, edades donde ya venían desarrollando sus percepciones sobre el espacio. La selección se llevó a cabo teniendo en cuenta un niño y una niña de cada edad dentro del rango, considerando en todo momento su juicio y bajo el consentimiento informado de sus tutores de familia. Se determinó una muestra pequeña con respecto al universo de las escuelas con el fin de ser más enriquecedor.

Utilizando para ello, técnicas dinámicas por cuanto se empleó cartografía social (dibujo), que de acuerdo con Herrera (2008) en López (2018), conforma una propuesta conceptual y metodológica que permite construir un conocimiento integral de un espacio, ya que se utilizan instrumentos vivenciales. Y por otra parte en conformidad con Habegger y Mancilla (2006, p. 6), "...permite conocer y construir un conocimiento integral desde una mejor comprensión de la realidad territorial, es decir como vivimos el territorio, como lo habitamos y como lo construimos a través del mapeo". Esta actividad es apoyada con títeres como herramienta que permite el acercamiento a las niñas y niños de una manera más dinámica,



con un lenguaje más sencillo, abriendo así espacios de juego y de confianza; todo lo anterior bajo un esquema de taller. Para conocer la percepción de los sujetos del entorno como tutores de familia y docentes, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con la aclaración que, si bien son sujetos importantes en esta dinámica, este estudio no profundiza en ellos; adicionalmente se realizó apoyo observacional.

3. DESARROLLO

En la construcción del problema de investigación, se parte de comprender este fenómeno socioterritorial como unidad compleja, para cuyo conocimiento se requiere establecer articulaciones estratégicas. En este sentido, el análisis tiene un enfoque desde el pensamiento de los sistemas complejos, lo cual permite entender la confluencia de diferentes niveles que impactan en la construcción de la identidad social de la niñez, sobre todo a raíz del traslado hacia la virtualidad.

3.1. Contexto del miedo

La pandemia por SARS-CoV-2, coloquialmente nombrada como covid-19, se originó en Wuhan (China), el 31 de diciembre de 2019; para esta fecha se diagnosticaron 27 casos de neumonía sin una etiología¹ conocida y que luego serían casos de covid-19; posteriormente el 7 de enero de 2020 se realizó el primer aislamiento por causa del virus SARS-coV-2 a partir de un cultivo celular, al día siguiente, 8 de enero, el Centro de Investigaciones de China se pronunció sobre un nuevo caso de coronavirus aislado de uno de los pacientes con neumonía.

A partir de esto, empezaron a trascurrir una serie de hechos, el 30 de enero la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró emergencia sanitaria de carácter mundial, teniendo en cuenta la velocidad *de propagación del virus*, que había migrado a otros países de Asia y posteriormente a Europa, de esta manera el contagio siguió sucesivamente a más países. El 25 de febrero de 2020 se dio a conocer el primer caso en América Latina, en Sao Paulo, Brasil, en una persona que procedía de Milán, Italia, en los siguientes días se reportaron más casos en Ecuador, Argentina y México.

Asimismo, de acuerdo con la Asociación Colombiana de Infectología (ACIN), el 6 de marzo se reportó el primer caso en Bogotá D.C, Colombia, en una mujer procedente de Italia, 3 días después el segundo caso en la ciudad de Buga y un tercero en Medellín, Antioquia. Paralelamente: “En México, el 28 de febrero se confirma el primer caso importado en un residente en la Ciudad de México (CDMX) (Secretaría de Salud (SSA), 2020) y en el Estado de Puebla fue hasta el 12 de marzo en dos casos también importados (G. de Puebla, 2020)” (López, 2021 p. 45).

Respecto a las acciones llevadas a cabo en Colombia y México: Durante el desarrollo de la pandemia en Colombia, bajo del entonces gobierno de Iván Duque, las medidas se tomaron prontamente entrando a confinamiento total; cerrando toda movilidad internacional e interna, a través de helicópteros del ejército nacional se alertó a los habitantes a mantenerse en sus

¹ Ciencia y parte de la medicina que estudia el origen o la causa de las enfermedades.

casas, y mediante resoluciones y decretos o del controversial programa televisivo “Prevención y Acción” del expresidente Duque, se impartieron directrices a todos los habitantes. Todo esto con el fin de bloquear y mitigar el riesgo de contagio, considerando que la infraestructura en salud no era lo suficientemente robusta para atender la magnitud de los contagios; de igual manera, el personal médico fue insuficiente, además los efectos económicos y sanitarios eran otros rubros no contemplados.

Figura 1. *Espacios del miedo*



Fuente: Adaptado de *las zonas del país con mayor tasa de contagio y mortalidad por covid* [Fotografía], por Portafolio, 2020, (<https://www.portafolio.co/economia/estas-son-las-zonas-del-pais-con-mayores-tasas-de-contagio-y-mortalidad-por-coronavirus-541136>)

Surgió entonces, en las redes sociales y en los medios de comunicación, una especie de bombardeo informativo con una connotación tendiente al caos, terror y miedo, autorizándose solo la salida de una persona por familia para efectos bancarios, suministros del hogar o para sacar las mascotas (con restricciones de tiempo y afluencia), se generaron toques de queda e incluso multas en caso de infringir las medidas. Los lineamientos eran emanados por parte del Gobierno de Colombia y el Ministerio de Salud y Protección Social encabezado por Fernando Ruiz, no obstante, el gobernador y alcalde de cada región tenían la potestad de tomar decisiones siguiendo la evolución del virus en cada región.

Sin embargo, como afirma Márquez-Valderrama (2022) a comienzos de junio por “presiones de los gremios comerciales”, el gobierno colombiano flexibilizó las medidas sanitarias, anunciando mensajes triunfalistas y produciendo desconcierto en la población con respecto a las medidas de aislamiento social, se decretó la apertura de centros comerciales para hacer efectiva una medida fiscal demagógica prometida meses atrás; con esto se permitió tres días de ventas sin impuestos en electrodomésticos importados, mordazmente llamado “covid-friday”, ridiculizado en redes sociales, viéndose las hordas de gente entrando a los almacenes



sin reparo alguno y aumentando los contagios (siendo evidentes las prácticas neoliberalistas) ¿Realmente estábamos en una pandemia?... ¿Era cierto lo del virus?

Adicional a esto, Colombia como precedente a la pandemia, se encontraba en una crisis social debido a la corrupción, clientelismo, reformas en detrimento a la población, y demás, por lo cual se produjeron marchas, protestas, cacerolazos y paros contra el gobierno de Iván Duque, fueron asesinados manifestantes y se denunciaron abusos policiales. Con ello se observó que la pandemia jugó en favor de la disolución de los movimientos sociales induciendo terror por el incesante virus.

¿Sí el miedo a las muertes y sucesos represivos en el país no detenían a los colombianos... que tal un virus?... ¡como anillo al dedo! Frente a países con estas resistencias sociales como en este caso Colombia, la pandemia era ese látigo de miedo que podía funcionar para reestablecer el orden interno.

Por otra parte, México, bajo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, no cerró fronteras y las restricciones no fueron severas como en Colombia, pero sí se siguieron medidas de bioseguridad y controles con respecto al virus; las indicaciones fueron transmitidas mediante decretos y boletines (Diario Oficial de la Federación), sumado a que todos los días se informaba por televisión sobre el virus por parte del Subsecretario de Promoción y Prevención de la Salud, Hugo López-Gatell. “Desde el mes de marzo de 2020 planteó la medida de quedarse en casa y la sana distancia de 1.50 mts., como el uso diario de cubrebocas y/o caretas, lavado constante de manos y evitar concentraciones de más de 10 personas”. (López, 2021, p. 11)

Para ello, presentaron ideas en forma de semáforo que, basados en el número de casos, aislaron o cerraron actividades económicas y escolares, esta última pasándola a la virtualidad. De la misma forma que en Colombia, la ola de noticias de todo tipo estuvo presente, generando incertidumbre y miedo: reportes con cifras de muertes y contagios que crecían exponencialmente, logrando que la población se mantuviera en confinamiento. Es de anotar que, en Puebla, previo al confinamiento, estaban presentes manifestaciones de estudiantes y del 8M, las cuales fueron olvidadas por la presencia del virus. ¿Si países como México, por ejemplo, no ejercieron un confinamiento a tal magnitud, por qué Colombia sí?

Ahora bien, el miedo es un sentimiento paralizante que no solo impide pensar o razonar, sino que incapacita por el terror que se siente, incluso a niveles tan altos inmoviliza y puede llevar a la muerte por la misma incapacidad que se experimenta de reaccionar, pero también nos permite cuidarnos, cuidar a nuestra familia, es una alarma, el miedo a la vez es algo natural. Hace 6000 años, quienes ejercían el poder no tardaron en darse cuenta que el miedo podía ser utilizado para someter a las personas, por lo que empezaron a fomentarlo, llevando con esto a la obediencia y a la sumisión. Robin (2009), “...sugiere que el miedo político no debe entenderse como un mecanismo salvador del yo, sino como un instrumento de élite para gobernar las resistencias dadas del campo social. El cual a su vez posee dos subtipos, el miedo externo, con el fin de mantener la comunidad unida frente a un mal o peligro que se presenta ajeno a la misma, esto implica el temor de una colectividad”. (en Korstanje, 2010, p. 113).

El miedo interno surge de la desigualdad, conlleva a separar los grupos humanos reforzando el temor externo y de esta forma fortaleciendo el orden interno, versado en la ciencia política y en los hechos políticos representativos del siglo XX y siglo XXI. Foucault (en Korstanje,



2003) reconoce la legitimidad política por medio de la coacción y el miedo, pues a pesar de tener una mirada en una sociedad, tiempo y contexto diferente, coincide en esa función articuladora que puede llegar a ser el temor. Sin embargo, difiere en tres puntos; uno en que la idea de seguridad, crisis y riesgo está ligada al principio económico de la escasez, dos en que hay una línea de quiebre en la idea de seguridad, y tres, en la legitimidad como en principio dado por los discursos históricos y la imposición de la verdad.

Como expresa Korstanje (2010), el miedo se construye como base o trampolín, dirigido hacia la dominación. Robin (en Korstanje, 2010) basando sus análisis en pensadores como Montesquieu, Arendt, Hobbes o Tocqueville, argumenta que la falta de estructura y cohesión constituyen un yo débil (en el sentido Tocquevilliano), donde la falta de un orden social reemplaza el miedo político por ansiedad. El lugar que ocupaba el miedo, ahora ha sido tomado por la ansiedad y es desde ahí donde nacen nuevas relaciones.

Los autores anteriores exponen cómo el miedo es manejado por los gobiernos con fines instrumentales, al declarar un estado de alerta a nivel mundial, se generó un caos por el mismo desconocimiento del comportamiento del virus, el aumento acelerado de contagios y el número de fallecimientos informados por los gobiernos, sumado a la incertidumbre; todo esto produjo un miedo aterrador, la palabra virus ya tenía un impacto psicológico.

“El miedo es uno de los elementos constitutivos más poderosos de las relaciones sociales y de los procesos de producción y subjetividades. Los profundos miedos individuales, arraigados en nuestro cerebro primitivo... se han transformado en la epidemia de los miedos colectivos”. (Useche, 2008, Párraf.1).

En correspondencia, la psicología se ha ocupado de buscar explicación a esta emoción que está relacionada con el comportamiento humano, para Lacan (1974), la neurosis es el miedo, cuando la gente no comprende lo que sucede, tiene miedo, sufre por no comprender, cayendo poco a poco en la angustia y esta se ubica más allá del cuerpo, es un miedo de nada, pero que es motivado a la vez por el mismo cuerpo, incluido el espíritu, en estos términos el miedo se encuentra en una posición subjetiva (Useche, 2008).

En los niños, los miedos van evolucionando con la edad, por lo tanto, ésta es una variable de estudio igual que el género y las condiciones socioeconómicas como determinantes, demostrado en varias investigaciones y en el estudio clásico de Jersild y Holmes (1935) y Ollendick (1986). Sin embargo, no solamente se relaciona con el crecimiento, sino con el desarrollo cognitivo y con el tipo de interrelaciones ambientales que establece en sus contextos (Sarason y Sarason, 1996), lo anterior y especialmente con la interpretación y significación cognitiva que realiza de las situaciones y estímulos relacionados con su entorno. Se puede concluir que el miedo es una respuesta emocional y psicológica que se desencadena frente a situaciones que son percibidas como amenazantes o peligrosas. El miedo puede manifestarse de diferentes formas y puede tener impactos en el comportamiento individual y colectivo, el miedo es una alerta, es algo natural, la clave radica en cómo se gestiona.

En conformidad con lo expuesto por los autores y frente a esta situación, son muchos los elementos que intervienen en los procesos de la niñez, por lo que esta ruptura impacta en el comportamiento, en cómo se relacionan, en la maduración cerebral, en sus procesos cognitivos, psicológicos etc., en cuanto a esto ¿fue acertado el confinar las infancias?



Por otra parte, si las Naciones Unidas ya alertaban a los países sobre la afectación a la niñez: “Todos los niños y niñas, de todas las edades y en todos los países, están siendo afectados” (Naciones Unidas, 2020, s/p). ¿Era necesario encerrar aún más a la niñez?... y es aún más, porque ya vienen encerrados por diferentes aspectos, desde el propio diseño de las mismas ciudades, de la inseguridad, por ejemplo, ¿no deberían los gobiernos garantizar la seguridad? Las infancias son invisibilizadas en los procesos sociales, siendo sujetos de derechos que cohabitan los espacios y los producen, se pasó y se pasa por encima de la niñez.

También debe ser claro que el miedo puede ser utilizado en diferentes contextos por la política, los medios de comunicación y la sociedad, con el fin de controlar e influir en las acciones y percepciones de las personas. El miedo puede ser utilizado como herramienta para mantener el orden social, justificar políticas o acciones específicas, para perpetuar estructuras de poder, puede ser visto como una fuerza compleja que influye en múltiples aspectos de la vida, es de tener cuenta que la niñez es sujeto de derechos que cohabita y produce sus espacios de manera diferente.

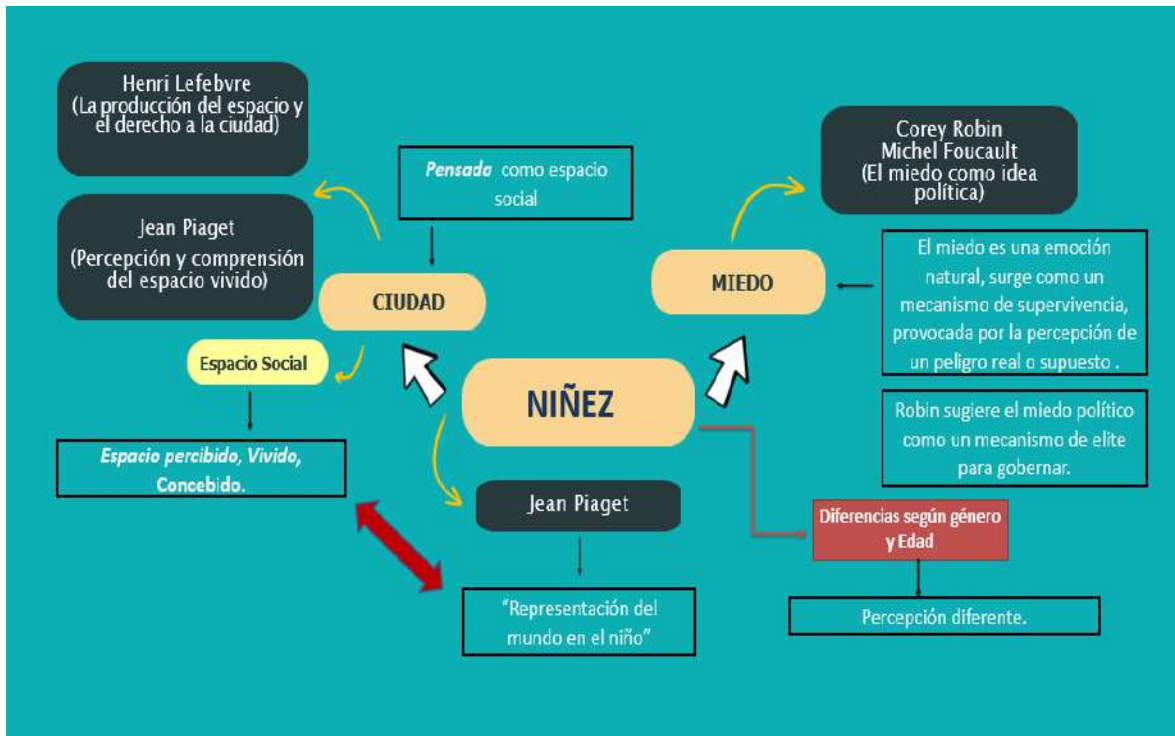
Figura 2. *Incertidumbre y miedo infantil en un mundo adultocéntrico*



Fuente: Adaptado de *OMS: Impacto psicológico del COVID-19 no debe ser ignorado* [Fotografía], por DW, 2020, (<https://www.dw.com/es/oms-el-impacto-psicol%C3%B3gico-del-covid-19-en-la-sociedad-no-debe-ser-ignorado/a-52925095>)

3.2. Consideraciones de las teorías centrales

Figura 3. *Articulación de las categorías centrales*



Fuente: Elaboración propia

La Ciudad, pensada como proceso, es una cadena de espacios socialmente construidos que incluyen el territorio, la arquitectura, el urbanismo, pero también la política, la economía, los símbolos y significados en la cotidianidad (Piaget en Delgado, 2015). La ciudad como *espacio vivido* se relaciona con la habitabilidad (Lefebvre, 1978), lo que sustenta que más que escenario físico, la ciudad es una serie de procesos subjetivos, donde los sujetos desarrollan competencias y habilidades sociales. Particularmente Lefebvre (1978) distingue dos aspectos: por un lado, los espacios son vividos, como elementos de representación, significación, imágenes e imaginarios apropiados por las personas y, por otro lado, los espacios son concebidos como representaciones abstractas.

3.2.1 Espacio Social

En este orden de ideas, la producción de los espacios (Capasso, 2016) constituye una triada:

1. *Prácticas espaciales* (espacio percibido): En el contexto de la ciudad, refieren las formas en que las personas generan, usan y perciben el espacio; no solo se integra por las relaciones sociales de producción, sino por la reproducción de las experiencias.
2. *Espacios de representación* (espacio vivido): Envuelven lo físico e incorporan simbolismos, codificados y convertidos en imágenes e imaginarios.



3. *Representaciones del espacio* (espacio concebido), se trata del dominio territorial e ideológico en la sociedad, fundamental en los procesos de producción.

Estas tres dimensiones dan cuenta de las ciudades como espacios sociales. De acuerdo con Hiernaux-Nicolas (2004, en Agrebi, 2015), las sociedades al producir sus espacios convierten los espacios en suyos, lo que constituye lo percibido y representado, así: “El espacio... envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad, en su orden y/o desorden (relativos)... efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras.” (Lefebvre, 2013, p.129).

Al respecto, la aplicación de la triada admite que la práctica espacial, se corresponde con el espacio percibido, que es lo más cercano a la vida cotidiana, a los usos, a estos agregados espaciales, propios de cada formación en un determinado tiempo y lugar. Precisamente estas prácticas segregan el espacio que practican y hacen de él el espacio social, esta práctica espacial se refiere a lo que ocurre en los espacios sociales (calles, lugares de trabajo, escuelas, etc.), los usos de quienes los habitan o son usuarios.

En este entendido, en el curso de la pandemia por SARS- CoV-2 Covid-19, se produjo un abandono de los espacios, de sus usos, dinámicas y entramados; las ciudades se desertizaron y estatizaron; traslapándose por el confinamiento a espacios que fueron transformados en muchos sentidos, desde el mismo miedo, contagio, distancias e incertidumbre, llevado a cabo por los Estados y por el bombardeo de noticias de todo tipo, creando miedo y afectando la población a nivel psicológico.

Durante un tiempo prolongado, no hubo prácticas espaciales, es decir, producción de las ciudades, en contraparte, resurgió la naturaleza, evidenciando el daño y la destrucción que causa el ser humano en su diario acontecer. Lefebvre (1978) reflexiona sobre lo anterior, mencionando que: El ser humano tiene la necesidad de acumular energías y la de gastarlas, e incluso derrocharlas en el juego, tiene necesidad de ver, de oír, de tocar, de gustar y la necesidad de reunir estas percepciones en un mundo. A estas necesidades se añaden necesidades específicas, nos referimos a la necesidad de actividad creadora, de obra (no solo de productos y bienes materiales consumibles), de necesidades de información, simbolismo, imaginación y actividades lúdicas.

En este sentido, los espacios sociales construidos por interconexiones y relaciones representan, además, emociones, valores, creencias, culturas, historias y apropiación de las diferentes generaciones que los modifican y (re)apropian; los espacios sociales son el lugar en movimiento y el futuro en el ahora. En el caso de la *niñez*, Delgado (2015) retoma a Piaget y plantea que la representación del espacio en la niñez tiene una primera relación a través del contacto físico y de la conciencia de las distancias, directamente relacionado con la locomoción para el caso de 0 a 7 años; posterior entre los 7 y 11 años, los niños y niñas desarrollan una percepción más compleja, lo que quiere decir que más que la relación física, empieza el pensamiento y la conciencia, desarrollando otras cualidades; hacia los 11 y 12 años, se abren a la abstracción.

En palabras de Mançano (2000), el proceso de apropiación de los espacios contiene todos los tipos de espacios producidos por las relaciones entre personas y cosas, superponiendo diferentes categorías como; regiones y lugares, pues las producciones del espacio se dan en



el trasiego de la vida y de la artificialidad. De acuerdo con Lefebvre (1991, en Mançano, 2000), los espacios sociales son la materialización de la existencia humana, comprendiendo así diferentes dimensiones de la realidad.

Figura 4. *Niñez, ciudad y movimiento*



Fuente: Díaz, A, 2019, Bogotá, Colombia, publicada con autorización del tutor de familia

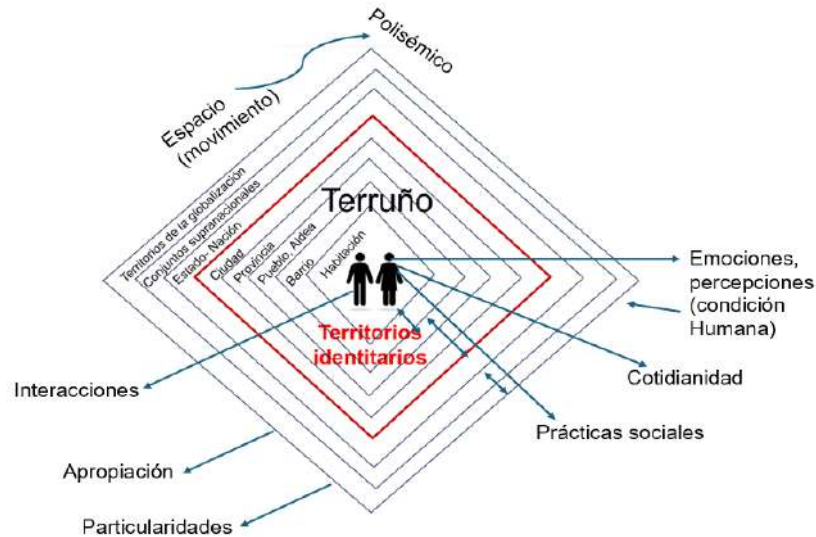
Por lo que conviene señalar la intencionalidad como elemento de la consolidación de los espacios, relacionados con una visión de mundo; del ser, del actuar y de la identidad. En cuanto a esto, Giménez (1999) lo desglosa en tres niveles: local, nacional y global, con el fin de mantener una direccionalidad con el contexto y el poder, pues el espacio como territorio puede ser en sí mismo objeto de apego (Topofilia), independientemente de la pertenencia y de las relaciones, por cuanto es importante esta condición que lleva implícita percepciones, sentimientos, emociones y cosmovisiones (Tuan, 2007).

A. Moles y E. Rohmer, (en Giménez, 1999) (figura 5) mencionan la multiplicidad de los espacios en “nichos territoriales” (coquilles)², sus particularidades de tiempo, escalas y ritmos, partiendo de un origen como es la habitación de una casa y mediante capas, pasando por el barrio o colonia, la ciudad, la región y “el vasto mundo”, viéndose representada la percepción del individuo en su entorno, que a la vez es próximo y lejano.

² En francés, conchas o caparazones, término acuñado por A. Moles y E. Rohmer para referirse a los nichos territoriales del hombre, con escalas y ritmos temporales propios y específicos.



Figura 5. Identificación de territorios identitarios



Fuente: Elaboración propia

En relación, Hoerner (en Moles y Rohmer, 1972, citados por Giménez, 1999) evidencia dos tipos de espacios próximos como: barrios o colonias y vastos como Estado-Nación y territorios de globalización. “Los territorios... se representan, por el papel primordial de la vivencia y del marco natural inmediato” (Giménez, 1999, p. 31). De lo anterior, los procesos se originan desde lo local y hasta lo global y viceversa, a este respecto, la vivencia constituye matrices subjetivas (habitus) y productos materializados en forma de instituciones o artefactos (Giménez, 1999).

El territorio como espacio es un entramado en el que las relaciones juegan un papel fundamental y dinámico, siendo resultado de la apropiación y valorización que puede ser instrumental-funcional o simbólico-expresivo, los cuales se encuentran sumergidos en un contexto histórico, atravesado por la conflictualidad y el poder. Pero también, contienen intencionalidades donde deben reconocerse además de las condiciones físicas; las subjetividades. Pues allí, la niñez construye sus identidades sociales, en función de vivir y apropiarse los espacios, por cuanto la experiencia territorial es un elemento esencialmente social.

Esas necesidades sociales y creadoras del ser humano se redujeron, se trasladaron debido al confinamiento, teniendo en cuenta que: los espacios se vieron reconfigurados, las aulas escolares se trasladaron a los espacios habitacionales pasando la educación a la virtualidad bajo la premisa de la pervivencia³ y la estrategia de la preservación; los espacios habitacionales tuvieron que ser adaptados y modificados, ello se vería determinado por sus condiciones socioeconómicas, socioculturales y de accesibilidad a la tecnología, por

³ Duración o permanencia con vida de una cosa a pesar del paso del tiempo, de los problemas o de las dificultades.

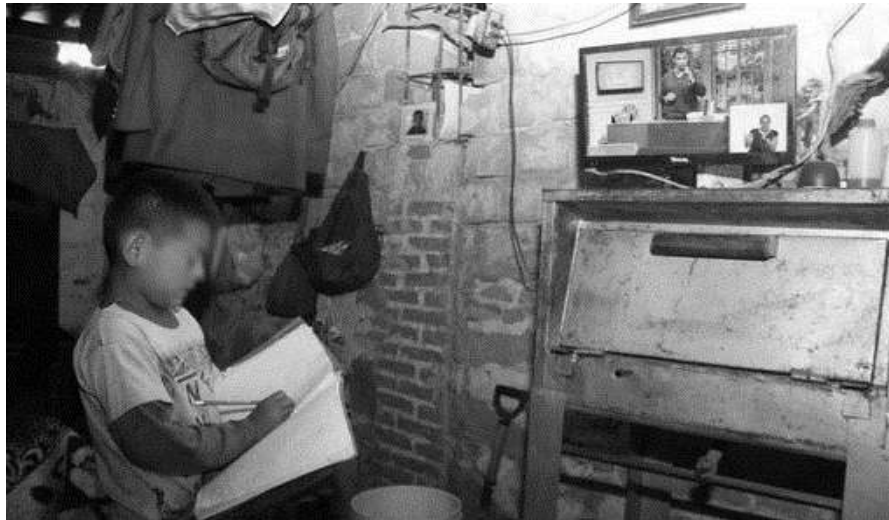


consiguiente, hay una sobreutilización de la vivienda alterando los espacios, la habitabilidad y los procesos de desarrollo en la niñez.

Ahora bien, las condiciones aproximaron de manera total la accesibilidad a la tecnología, de este modo, en este mismo espacio: surge otro espacio; el ciberespacio; en otras palabras, se está en un espacio físico pero a la vez trasladado a una realidad virtual, donde se desdibujan límites y fronteras, es otro tipo de espacio, un ciberespacio, no físico, es un entorno artificial, creado por medio de herramientas informáticas, en el cual solo se requiere una conexión a la red y se abre una puerta al mundo, produciendo una disonancia en los espacios. Vale la pena aclarar que en este estudio la virtualidad será tomada en términos de ciberespacio, entendiéndolo como el entorno digital interconectado donde tienen lugar las interacciones humanas, donde se produce también comunicación e intercambio de información a través de redes como el internet. En este espacio se comparten ideas, culturas y conocimientos que influyen en el relacionamiento y comportamiento de las personas.

Surgen entonces cuestionamientos como: ¿Qué pasa con la corporeidad y la espacialidad, cuando estoy en un espacio físico pero inmerso en una realidad virtual? es claro que la virtualidad está y seguirá avanzando; es parte de nuestras vidas. Sin embargo ¿cuáles serán los límites del desarrollo y evolución humana en este contexto?

Figura 6. *Entre pantallas*



Fuente: Adaptado de *Admite SECTEI que covid-19 dejará rezago educativo en la CDMX* [Fotografía], por LA PRENSA, 2020, (<https://oem.com.mx/la-prensa/metropoli/admite-sectei-que-covid-19-dejara-rezago-educativo-en-alumnos-de-la-cdmx-15577153>)

El concepto de espacio social es amplio, se diría que aún sin definir, pero primordial en la existencia humana y en el desarrollo de la identidad social, dado que se constituye en ese medio o instrumento que posibilita, producir o reproducir ese espacio a través de socializar, construir y construirse colectivamente; puede ser percibido de diferentes maneras, es



construido por las interconexiones y relaciones sociales que allí se producen, donde convergen las emociones, los valores, las creencias, la cultura, atravesado por la historia y por diferentes generaciones de sociedades que lo modifican, se apropian y se reapropian, es el lugar en movimiento, es el futuro en el ahora.

3.2.2 Niñez en su vinculación con los espacios sociales.

Catalina Trujillo (2022), menciona que las infancias se conforman como categoría que reconoce particularidades en las formas de ser y de estar en sus territorios, desde sus “vivencias” ya que no dejan de ser sujetos sociales generadores de autorías (Lopes y Mello, 2017), conforme a esto, plantea la situación histórica y social, lo que quiere decir que según el territorio y el momento histórico, las infancias cumplen con un papel determinado en el vivir social (James y Prout, 2015, y Amador, 2012). Asimismo, existen distintas formas de ser de las infancias que dependen de variables como el género, clase social o étnica, por tanto, demandan comprender estas interseccionalidades.⁴

Bajo este enfoque histórico-cultural (González, 2010, en Trujillo, 2022), surge la sociología de las infancias, que permite comprender y reconocerlos como sujetos sociales sintientes, que habitan diversos espacios en su relación con otros, estas experiencias son productos únicos y creativos (Qvrtrup et al., 2019). Pues, las niñas y niños construyen conocimientos a partir de las experiencias en sus espacios, esto los faculta para actuar y transformar su realidad, la niñez edifica su infancia y ayuda a cambiar la estructura de las sociedades, en su rol dinamizador, las intervenciones activas y cotidianas de ellas y ellos le dan sentido a las interacciones que establecen, en medio de representaciones, creencias, afectos, vivencias y prácticas.

Enlazado a lo anterior, se entiende que las niñas y niños se encuentran en etapas evolutivas en las que los medios son esenciales y claves para un buen desarrollo; en este caso particular, el espacio social es imprescindible como medio para desarrollar la identidad social, este espacio al ser restringido por el confinamiento imposibilitó el relacionamiento directo con sus pares, el contacto con el otro, el aprendizaje de habilidades sociales y experiencias; el hecho de llegar a su salón de clases poder jugar y socializar⁵ (intercambiar) son procesos que no pueden ser sustituidos por un dispositivo.

Sobre esto Vom Orde (2016), retoma la teoría del desarrollo psicosocial de Erick Erikson, para mostrar que la identidad es parte del desarrollo descrito, así en términos de coherencia individual y continuidad, los agentes de socialización y los espacios sociales como la escuela son esenciales. Erickson (según Vom Orde, 2016), destaca la construcción de la identidad social como uno de los elementos necesarios y fundamentales del desarrollo de la personalidad, pudiendo entonces identificar un problema de discontinuidad de los procesos de la niñez. Con base en lo anterior, se puede afirmar que durante el abandono de los espacios públicos escolares en el traslado a otros espacios se propició dicha discontinuidad y una disonancia en los espacios.

⁴ Interacción entre dos o más factores sociales que definen a una persona.

⁵ Proceso a través del cual los niños y niñas, aprenden una serie de elementos como las creencias, comportamientos y sentimientos de acuerdo con el rol que desempeñan en su cultura.



George H. Mead (en Vom Orde, 2016), en contraste con Erickson, ve la formación de la identidad como una construcción relativamente flexible, él enfatiza la influencia de los otros a lo largo del desarrollo de la identidad, lo que quiere decir que el desarrollo de sí mismo tiene una interacción con el otro, que contiene expectativas, roles, componentes impulsivos y creativos, Mead distingue dos fases:

1. El actuar, donde se transforman los papeles de los otros en significativos (ejemplo; padres, docentes y pares).
2. El juego, considerando el relacionamiento ante los otros (toma de rol). Incluye internalizar las imágenes que otros se han formado de ellos.

Lo anterior entreverado en la interacción simbólica y en la identificación de figuras mediáticas. Al respecto, desde la posición de Salzman (2017), en la identidad funcionan interrelaciones conceptuales y estructurales que dan lugar al lenguaje y a la comunicación que no solo se trata de la sociolingüística, sino que van más allá.

En la niñez se puede apreciar la formación del lenguaje, de las identidades, y por tanto de la alteridad⁶, entre otros procesos, en función de la imitación (Jones, 2007) y del aprendizaje. La identidad como afirma Salzman (2017) describe una estructura dinámica que explica la interrelación, memoria, conciencia, reflexión, lenguaje y símbolos. En cuanto a la experiencia, ésta da paso a estas estructuras permitiendo los procesos cognitivos.

Según la teoría genética o evolutiva de Piaget, “la experiencia es más importante para el desarrollo cognitivo, no es la resultante de extraer información directamente de la percepción sensorial de los objetos⁷ “físicos”, sino aquella otra experiencia de las acciones que el mismo ejerce sobre objetos naturales y/o culturales”. (Aliaga, 2008, p. 80-81).

En suma, Piaget plantea en su teoría los estadios del desarrollo cognitivo como procesos continuos que permiten la adaptación del individuo a su medio, atado a otros procesos como la maduración biológica, asimilación y acomodación. Los estadios son cuatro: Sensorio motor (0-2 años), preoperacional (2-7 años), operaciones concretas (7-12) y operaciones formales (12-18). De la etapa preoperacional hacia a la operación concreta, surge la función simbólica, que significa y que tiene que ver con una consolidación mayor de su identidad social, pues el pensamiento se vuelve más complejo y directo.

De esta forma, se vincula el espacio social con las infancias, aquí se ven algunos elementos, pero confluyen muchos más que aportan en el desarrollo de sus procesos, por tanto, hay una afectación seria que para algunos puede durar toda la vida. Vale preguntarse ¿qué pasa con las políticas públicas en cuanto a la niñez?

⁶ Poder identificar al otro desde un yo, esto quiere decir tener la capacidad de entender al otro, considerar su postura sin perder la propia perspectiva.

⁷ Todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto, incluso este mismo.



Figura 7. Juego



Fuente: Díaz, A, 2024, Puebla, México

En cuanto a esto, se hace necesario revisar la noción que se ha tenido de infancia a través de la historia preguntándose ¿De dónde y cómo es concebida la etapa de la niñez? y por qué no se les ha dado realmente un lugar como sujetos de derechos que les permita crecer y desarrollarse de manera adecuada, citando a Jaramillo (2007), es de tener en cuenta que esta noción ha tenido un carácter de tipo histórico y cultural, a partir de ello se han generado diversas apreciaciones y su concepción ha variado de acuerdo con el contexto cultural de cada época. Este breve recorrido puede ampliarnos el panorama de cómo se ha concebido la noción de la infancia y sus cambios:

De acuerdo con Puerto Santos (2002) en los años 354-430 hasta el siglo IV se concibe al niño como dependiente e indefenso (“los niños son un estorbo”, “los niños son un yugo”). Durante el siglo XV en la concepción de infancia se observa como “los niños son malos de nacimiento”. Luego en el siglo XV, el niño se concibe como algo indefenso y es por ello que se debe tener al cuidado de alguien y se define al niño “como propiedad. Para el siglo XVI ya la concepción de niño es de un ser humano pero inacabado: “el niño como adulto pequeño”. En el siglo XVI y XVII se le reconoce con una condición innata de bondad e inocencia y se le reconoce al infante “como un ángel”, el “niño como bondad innata”. Y en el siglo XVIII se le da la categoría de infante, pero con la condición de que aún le falta para ser alguien; es el infante “como ser primitivo”. A partir del siglo XX hasta la fecha, gracias a todos los movimientos a favor de la infancia y las investigaciones realizadas, se reconoce una nueva categoría; “el niño como sujeto social de derecho (Jaramillo, 2007, p. 111)

Aunado a lo anterior, en el siglo XIX se iniciaron los movimientos de reforma que fueron encabezados por mujeres, logrando con ello hacer visible la situación de la niñez, pero, paradójicamente las primeras legislaciones se crearon para controlar y castigar las infancias quienes eran sujetos pasivos de derecho



4. DISCUSIÓN

Luego de tener este breve escenario, y a pesar de su aparente evolución en el concepto; que una cosa es un concepto y otra muy diferente la praxis, es evidente que la niñez sigue siendo soslayada con un alto grado de indiferencia; la sociedad y los estados deben volcar su mirada al futuro de las sociedades.

Partiendo desde el mismo concepto, como una base que origina esta forma de ver las infancias y que se ha adherido culturalmente, se puede observar que en el transcurso de la historia la concepción de niñez ha traído transformaciones significativas; desde llegar a ser considerados dependientes e indefensos en los siglos IV y XV, a ser reconocidos posteriormente como sujetos sociales de derecho en el siglo XX, el concepto de niñez ha evolucionado en teoría, pero a pesar de ello, esta evolución no se ha traducido en una mejora real en la praxis, especialmente en contextos vulnerables que requieren de una atención focalizada.

A pesar de los esfuerzos de los movimientos, que buscan visibilizar la niñez y que a partir de esto han surgido legislaciones, de todas formas, éstas vienen desde un adultocentrismo; la realidad muestra que la invisibilización persiste, las violencias estructurales y físicas son una materialidad latente cada día, esto resalta la desconexión que existe entre el marco legal y las experiencias acaecidas a las infancias. En este sentido, es crucial entender que la niñez no solo es un constructo social, sino que también está profundamente influenciada por las condiciones materiales y simbólicas de su entorno.

Desde lo socioterritorial se analiza cómo estas dinámicas sociales, políticas y económicas influyen en la producción del hábitat y, por ende, en la vida de las infancias como sujetos que producen, reproducen y se reapropian de sus espacios, en esta complejidad que implica una articulación con la familia, la comunidad, los diferentes procesos y actores, en ese entender y análisis. Por tanto, las escuelas, como espacios físicos donde se desarrollan procesos sociales, se convierten en escenarios clave para entender estas interacciones.

En contextos urbanos y durante la pandemia, se ha evidenciado que las desigualdades existentes se han exacerbado, afectando de manera desproporcionada a las niñas y niños en general; pero con más fuerza a los de los estratos bajos, se observó de distinta forma y con puntos en común en los casos estudiados en Medellín y Puebla: la falta de acceso a recursos educativos, la precariedad en cuanto a condiciones de vida, la exposición temprana a contenido para adultos en el ciberespacio, lo mismo que a toda la hecatombe generada por la pandemia; en el caso de Colombia, la niñez ya venía en un encierro dadas las manifestaciones y crisis en las que se encontraba el país, todo esto transcurría en medio de tratar de continuar en la cotidianidad que había sido condensada en un espacio habitacional, esto por mencionar algunas de sus realidades.

En contraste con las teorías y autores mencionados, la experiencia juega un papel determinante en las infancias, esas experiencias se alcanzan en el territorio como espacio en el que se generan las interacciones sociales que hacen parte del desarrollo de la identidad, y de otros procesos de desarrollo infantil; las respuestas que se obtuvieron en los dos casos manifestadas por niñas y niños de las dos escuelas era miedo, sentimientos de soledad, pensar en la muerte, les era difícil contar con los medios y condiciones para acceder a una escuela



virtual, la cual no comprendían generando estrés, comportamientos apáticos, llanto, irritaciones, falta de concentración.

El ciberespacio y la escuela virtual era concebida como de mentiras, para ellas y ellos el espacio real era el vivido, el contacto con otras niñas y niños era fundamental; por otra parte, en este contraste estas experiencias de las acciones dan paso a estructuras que permiten los procesos cognitivos, a hoy día aún los profesores están manejando las consecuencias devastadoras, ausentismos, atrasos académicos y cognitivos, etc.

Las cuarentenas o confinamientos fueron justificadas en los discursos oficiales y medios de comunicación como acciones necesarias para poder contener el virus SARS- CoV-2 Covid-19 y efectivamente puede ser una medida necesaria en las epidemias, pero es de tener en cuenta que puede tener un impacto psicológico negativo y duradero en la población expuesta, más aún cuando se trata de niños y niñas. México y Colombia a pesar de haber realizado un manejo diferente con respecto a la pandemia, tuvieron varios impactos similares.

La niñez es una población sensible dado que se encuentra en sus etapas evolutivas, lo que implica procesos que van en un paso de su desarrollo; estos procesos requieren de medios e implican una serie de elementos que contribuyen a un sano desarrollo y bienestar, es decir, que es una cadena.

Con las medidas de confinamiento se trasladaron los espacios públicos escolares a los espacios habitacionales, sin ninguna garantía para la niñez en cuanto a sus procesos y bienestar, teniendo en cuenta que, en estos países, concurren marcadas brechas de desigualdad social, ya existen precedentes en cuanto a la afectación causada a niños y niñas en todo sentido, las cifras lo muestran y se observa en la cotidianidad.

Bien, teniendo este panorama claro, los niños y niñas son encerrados, se encuentra que no es un tema motivado solamente en la pandemia, la niñez viene encerrada desde décadas atrás, solo falta mirar el diseño de una ciudad, un fraccionamiento, una unidad habitacional y más allá un departamento o una casa que cada vez son reducidos a su máxima expresión; la ciudad ya no es vivida o disfrutada, se convirtió en un espacio del miedo donde se está expuesto a diversas situaciones que representan peligro, a esto se suma una pandemia que hace que esta connotación de miedo a los espacios sea exponencial, de esta manera la niñez ya era encerrada en un “protegerlos” pero constreñirlos a la vez, ¿y el papel de los gobiernos dónde está?

Por tanto, la pandemia realmente fue la punta del iceberg que evidenció lo ya evidente y lo intensificó.

Dentro de los muchos factores a los que estuvo expuesta la niñez durante las cuarentenas, se profundizaron violencias estructurales y directas, sobre todo en cuanto al acceso a la salud, la educación, la alimentación, el juego, acceso a los espacios públicos etc., y de manera particular fueron expuestos a violencias directas (psicológicas, sexuales, negligencias y carencias). En medio de este entorno, la niñez fue sobreexpuesta a información transmitida por televisión y redes sociales, causando estrés, angustia y miedo.

En cuanto a la parte comportamental según Unicef (2021), el estrés frena el desarrollo de la niñez en todo sentido. Corroborando se observaron retrocesos, escaso control de emociones y afectaciones en el comportamiento, como también un retroceso temporal, pues la pandemia interrumpió procesos, como parte de ello el juego y contacto con sus pares. Sumado, la niñez



como parte de los núcleos familiares enfrentó un sinfín de dificultades, escaseces, incertidumbres y nuevas rutinas. Asimismo, tanto en México como en Colombia la mayoría de las familias viven al día, por cuanto la situación económica fue difícil de sobrellevar, todo esto es absorbido por la niñez quienes son muy perceptivos, pero a quienes se deja de lado. De acuerdo con la escuela de medicina de St Luke, los trastornos de ansiedad en la infancia son extensos, presentan sintomatologías como: miedo, timidez, preocupación, respuestas exageradas a estímulos del ambiente, angustia, pérdida del autocontrol, evitación de condiciones en donde pudieran sentirse ansiosos o vulnerables como la escuela, eventos sociales y distorsiones cognitivas, una de ellas es el pensamiento catastrófico aunado a la sintomatología física que puede generar dolores de cabeza por la tensión que se está viviendo, alergias y pánico que pudieron llegar a confundirse con tener Covid-19. En esta medida las relaciones e interacciones se ven afectadas por cuanto el confinamiento frenó el desarrollo de las habilidades sociales.

5. TRABAJO DE CAMPO Y HALLAZGOS GLOBALES

Bajo este trasfondo, se realizó el trabajo de campo en la Escuela Fernando Amilpa (Puebla, Mex.) y en la I.E San Juan Bautista de la Salle (Medellín, Col.), para lo cual, se citaron a los tutores de familia de la muestra planteada, quienes fueron contextualizados e informados del objeto de la investigación, soportado con el consentimiento informado autorizando la participación como parte del trabajo con menores, con el cuidado y reserva de su identidad. Los niños y niñas participaron de manera voluntaria en la actividad estructurada como taller, a partir de títeres y el juego fueron ambientados a través de una historia sucedida y relatada por uno de los títeres, sobre su vivencia durante el confinamiento y el traslado de sus espacios, basada en un cuento adaptado con el apoyo en el relato por parte de la investigadora, invitándolos luego, a realizar los dibujos sobre su propia vivencia, mismos que posteriormente fueron socializados. En complemento, se realizaron entrevistas semiestructuradas a algunos padres y docentes, con apoyo también en notas observacionales. Dentro de los hallazgos a nivel global se encuentra; deficiencia atencional, se confirman las violencias estructurales, algunos retraimientos, miedos, desubicación espacial, agresividad o formas violentas tanto en niñas y niños, como en los tutores de familia. Se citan algunos fragmentos de las entrevistas (Díaz, 2024, pag.143 y 161)

“La psicóloga de Medellín me cuida salud, que es un programa maravilloso y está ahora quieto ...ella se caminaba todos los barrios, y así se pudieron ubicar varios niños... se trabajó de la mano, casi 24/7...encontrando mucha precariedad, tenían a veces que llamar a salud, los paquetes alimentarios no eran para todos, era una dificultad porque venían... “Yo también tengo hambre, porque a mí no” ... unos se los cedían a otros” ... “aquí los niños se volvieron muy torpes para desplazarse, lloraban para llegar al salón, desubicados totalmente...”. “...eran con miedo, uno lo que más notaba era que tenían miedo.” ...en los desplazamientos se caían mucho, se chocaban” (docente coordinadora Carmen Zapata Tapias, 2023).

“También se tenía un problema y es que algunos niños no tenían dispositivos móviles o los papás tenían un solo dispositivo, pero trabajaban en casa y ellos lo ocupaban, no tenían



forma de poder prestárselo a los niños, otro problema era que en casa solo se contaba con un dispositivo y eran dos o tres hermanitos” ... “les es más difícil convivir con otros niños y también les es más difícil expresar sus emociones, el autorregular sus emociones”. La virtualidad afectó mucho la comunicación, que, aunque proporcionó herramientas para el aprendizaje, quitó elementos de comunicación directa” ... “Se nota algo muy marcado tanto en padres, como en niños y niñas, que ante cualquier situación la reacción es violenta, “estamos trabajando mucho, nuevamente, en sabernos escuchar” (directora y docente Arisaday Reyes Mendoza, 2024).

En los dibujos, muestran el encierro y emociones como el enojo y la tristeza. Particularmente, en las entrevistas semiestructuradas de los tutores de familia y docentes, reiteran fuertes retrocesos de lecto comprensión y escritura en las niñas y niños, como también en relacionamiento social, sensibilidad exagerada, desubicación de los espacios, el ausentismo ha sido más notorio, ven afectado el movimiento en la niñez, evidenciado en clases de deporte, casos en los que niñas y niños se sentían contrariados al tener acceso visual a contenido para adultos. Fragmento de entrevista (Díaz, 2024, pág.142).

“...ahorita mi hijo que va en primero de primaria no sabe leer, por lo mismo que tuvo ese atraso en la enseñanza, yo le enseñaba, pero no es lo mismo” (Madre Marlene Huerta Ibarra, 2024).

Siendo esta situación un nuevo reto para los docentes y familia, comentan que algunos niños y niñas presentan llanto repentino, síntomas de ansiedad y depresión, irritabilidad, menor tolerancia a la frustración y miedo. Explican que la virtualidad afectó procesos de aprendizaje en todo sentido, que se vio obstaculizado por el confinamiento a lugares habitacionales, que no contaban con los recursos materiales y emocionales para la continuidad de las actividades escolares, trataron de brindar apoyo a fin de evitar deserción.

Figura 8. *Diálogo con tutores de familia*



Fuente: Díaz, A, 2023, I.E. San Juan Bautista de la Salle, Comuna 3 Barrio Manrique, Medellín Colombia



Figura 9. *Espacios educativos Medellín*



Fuente: Díaz, A, 2023, I.E. San Juan Bautista de la Salle, Comuna 3 Barrio Manrique, Medellín Colombia

Figura 10. *Rommi y Juan taller con las niñas y niños de Medellín*



Fuente: Díaz, A, 2023, I.E. Taller Dibujo (cartografía social) I.E San Juan Bautista de la Salle, Medellín (Colombia), 2023.



Figura 11. *Espacios educativos Puebla*



Fuente: Díaz, A, 2024, escuela primaria Fernando Amilpa, colonia las Hadas mundial 86, Puebla; México.

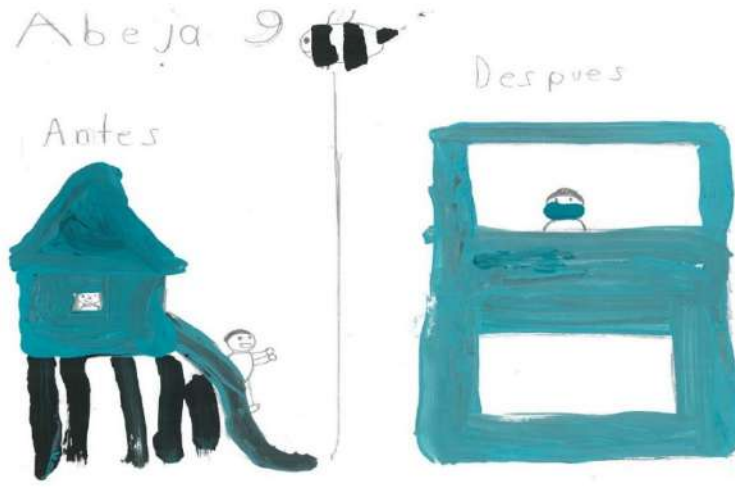
Figura 12. *De la mano con la niñez, Rommi y Juan*



Fuente: Díaz, A, 2024, talleres escuela primaria Fernando Amilpa, colonia las Hadas mundial 86, Puebla; México.

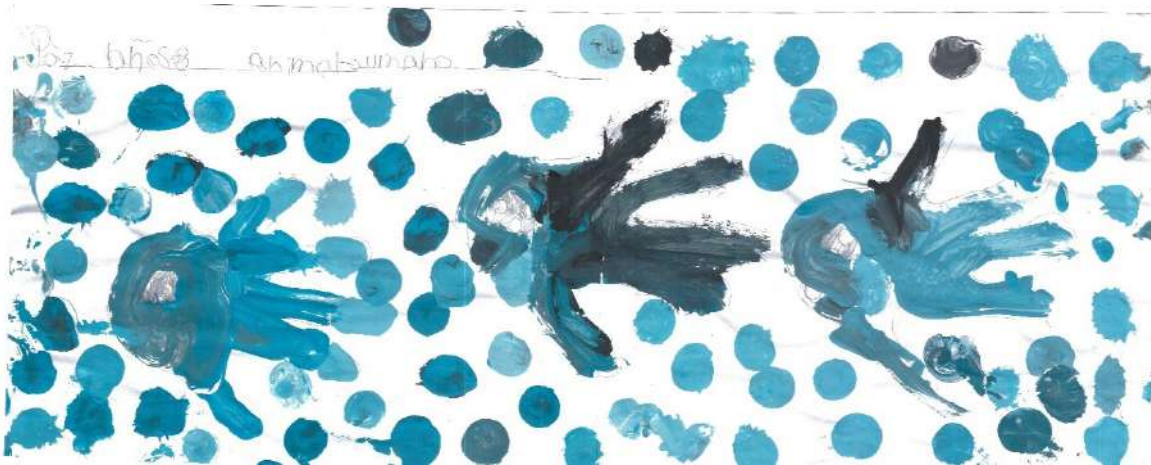


Figura 13. *Encierro*



Fuente: Díaz, A, 2024, percepción niño de 9 años, Puebla, México
En este dibujo expresa de una manera sencilla el confinamiento y el sentir de un niño al ser y encontrarse encerrado.

Figura 14. *Transitando*



Fuente: Díaz, A, 2024, percepción niña de 8 años, Puebla, México

Este dibujo representa, el traslado de los espacios que se puede apreciar en las manos, los puntos aluden a las emociones, cómo varían indicándolo con acentuación, en las manos se representa el sentir que ya venía con un color oscuro, siendo más marcado al transcurrir el tiempo, notando la tercera mano un poco desdibujada esta última representó el regreso, el



color negro simbolizo enojo, interpretación lograda a través de la interacción del títere Rommi con la niña.

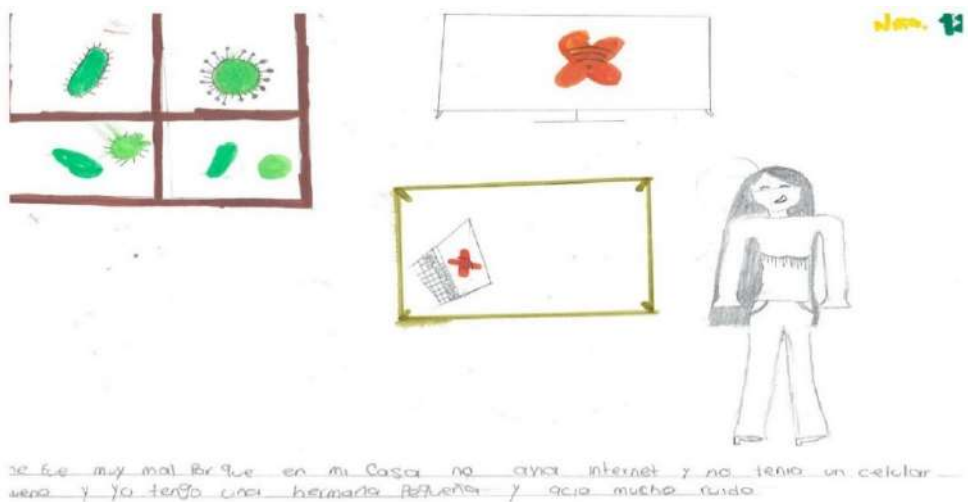
Figura 15. *Turnándose el celular donde los abuelos*

cuando dijeron que nos iban a dar clases virtuales
mi mamá nos llevo a una finca con mis abuelos ya que mi mamá
es enfermera y en ese momento solo teníamos solo un celular
y éramos 3 primas y nos tocaba turnarnos el celular
y casi nunca teníamos de tiempo podíamos hablar tanto
con mi mamá y mi mamá le pasaba muy mal porque
a mi mamá le decían muchas cuando llegaba del
trabajo lo más bueno era que podíamos salir al parque
ya que estábamos en una finca y después mi papá
después nos tenía un celular a mi y a mi hermana
pero como así quería estar con ellos con mi papá y mi mamá



Fuente: Díaz, A, 2024, percepción niño de 12 años, Medellín, Colombia

Figura 16. *Me fue muy mal*



se fue muy mal porque en mi casa no tenía internet y no tenía un celular
más y yo tengo una hermana pequeña y oía mucho ruido

Fuente: Díaz, A, 2024, percepción niña de 12 años, Medellín, Colombia



Los dos dibujos anteriores expresan las precariedades a las que fueron expuestos las niñas y los niños en una pequeña narrativa.

6. CONCLUSIONES

El confinamiento derivado de la pandemia por SARS-CoV-2 Covid-19, evidenció aún más las desigualdades y violencias a las que está expuesta la niñez, la carencia de espacios ya existía, por cuanto niñas y niños enfrentaban barreras en su desarrollo, la pandemia profundizó un encierro que tenía otras formas.

Las ciudades y los espacios no son concebidos para las infancias, mucho menos desde las infancias, siendo este un derecho: el poder habitar y moverse libremente en la ciudad, los espacios son carentes, con restricciones de movilidad e inseguridad, el adultocentrismo los restringe, condiciona y mutila su desarrollo; las ciudades y los espacios públicos deben garantizar el derecho al juego, a la socialización, a la exploración y a las experiencias en los territorios.

El miedo se convirtió en mecanismo de control social, de dominación y poder, un miedo infundado e inducido, esto quiere decir que el miedo no solo sirvió para “proteger” si no para controlar, el miedo es una emoción natural y adaptativa; el impacto está en cómo es gestionado y en que contextos se fomenta, estamos en sociedades con miedo a una magnitud de cosas, en la sociedad contemporánea, nos dice Bauman (2007) el miedo es líquido, pues: “Más temible resulta la omnipresencia de los miedos; pueden filtrarse por cualquier recoveco o rendija de nuestros hogares y de nuestro planeta”. (p 13), a tal punto de paralizarnos e impedirnos pensar con claridad y serenidad.

El miedo es una herramienta para los gobiernos, es un instrumento de la política para poder gobernar, más aún en ese despertar tardío en el que han entrado nuestras sociedades, pero que ya se ha puesto de manifiesto.

Con esto se instala un nuevo paradigma social, un impacto que marcó a toda una generación; muchas niñas y niños muestran aislamiento, dificultades para socializar, ensimismamiento, ansiedad y una relación más digitalizada con el mundo, siendo este un claro ejemplo de encerrar las infancias de una forma determinada.

Desde la perspectiva socioterritorial, los espacios se virtualizan de forma abrupta y forzada, se trasladan a un ciberespacio donde la niñez es sometida a nuevas formas y dinámicas de habitar; un ciberespacio que no es diseñado para las infancias, siendo esto otra forma de violencia que eliminó elementos esenciales en su desarrollo integral, el aprendizaje en las infancias se lleva a cabo mediante la interacción con su entorno, esto de ninguna manera es modificar la forma de aprender si no eliminar elementos del aprendizaje, no hubo un análisis a fondo de los efectos en la niñez, fueron obligados a habitar otros entornos.

Los hallazgos en Puebla y Medellín revelan un patrón común: miedo, ansiedad, irritabilidad, agresividad o formas violentas de responder a otro, retrocesos académicos y cognitivos, déficits atencionales, desubicación espacial y alteración en el desarrollo de la identidad social, desarraigo; la fragilidad reflejada en las infancias es comparable con las de los sistemas que deben garantizar sus derechos.



La educación en sus limitantes resultó en un rompimiento con los procesos de aprendizaje, interacción y desarrollo emocional, es por eso que la educación se debe ver con una mirada amplia.

En esta medida la pandemia no solo mostró las carencias de los Estados en la garantía de los derechos de la niñez, la invisibilización y la relegación en la jerarquía social nuevamente sacrifica las infancias bajo la consigna de la pervivencia y supervivencia.

Queda una gran pregunta ¿Qué hemos aprendido?

Las sociedades que no priorizan la niñez están destinadas al colapso, ¿estamos dispuestos a cambiar el rumbo? ¿seguiremos normalizando el encierro físico y simbólico de las infancias, a sabiendas que representan el mañana?

Es urgente y prioritario que los Estados y la sociedades tomen conciencia, se desprendan de adherencias culturales, retomen lo vivido como aprendizaje para evaluar y generar estrategias que protejan el desarrollo de la infancia en futuras crisis, por lo que se plantea: Garantizar el derecho equitativo a la educación en cualquier contexto, se debe reconocer la importancia del espacio social en el desarrollo infantil, generar políticas públicas contundentes que prioricen las necesidades de la niñez, rediseñar ciudades y espacios públicos y escolares con enfoque en la infancia e incorporar la voz de la niñez en los procesos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrebi, M. (2015). El patrimonio territorial. ¿Qué es? Una perspectiva desde el análisis espacial. CONACU. <https://conacuinternacional.wordpress.com/2015/07/14/el-patrimonio-territorial-que-es/>
- Aliaga, C. (2008). Psicología del aprendizaje. Universidad Peruana Los Andes. Perú. <https://es.scribd.com/document/414503662/nose#>
- Asociación Colombiana de infectología. (s/a) I. Antecedentes de infección por SARS-CoV-2/COVID-19. Colombia. <https://www.acin.org/index.php/antecedentes/antecedentes-3>
- Capasso, V. (2016). Espacio Social: Aportes para una definición del concepto y su posible relación con el arte. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. Brasil. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6682/ev.6682.pdf
- Bauman, Z. (2007). Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Paidós. Barcelona
- Díaz, A. (2024). Espacios educativos e identidad social de la niñez, frente a la contingencia del COVID-19 México y Colombia (2020-2023). Tesis de maestría. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
- Delgado, M. (2015). Diferencia entre espacio vivido, espacio percibido y espacio concebido. Barcelona. <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com/2015/02/diferencia-entre-espacio-vivido-espacio.html>



- García, E. (2022). Pandemia y protestas sociales: las ciudades como “olla a presión” en la era COVID-19. CIDOB, Centro de Pensamiento Global. Barcelona. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales_cidob/266/pandemia_y_protestas_sociales_las_ciudades_como_olla_a_presion_en_la_era_covid_19
- Giménez, G. (1999). Territorio cultura e identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Vol. V. no. 9, Colima, México. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/culturascontemporaneas/issue/view/218/157>
- Grupo de la Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. (2020). Resumen de políticas: El impacto de la COVID-19 en los niños y niñas. <https://unsdg.un.org/es/resources/resumen-de-politicas-el-impacto-de-la-covid-19-en-los-ninos-y-ninas>
- Habegger, S y Mancila, I. (2006). El poder de la cartografía social en las practicas contrahegemónicas o la cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Universidad de Málaga. España. https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/365/Habegger%20y%20Mancila_El%20poder%20de%20la%20cartografia%20social.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/view/1687/4634>
- Korstanje, M. (2010). El miedo político en C. Robin y M. Foucault. Revista de antropología experimental. No 10. Universidad de Jaén. España. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1943/1692>
- Lefebvre, Henry. (1978). El derecho a la ciudad. Ediciones Península
- Lefebvre, Henry. (2013). La producción del espacio. Colección entre líneas. Capitán Swing. España.
- López, C. (2018). La cartografía social como herramienta educativa. Universidad Latinoamericana y del Caribe. Venezuela. https://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/273/392
- López Vargas, Lilia. (2021). Voces de la arquitectura mexicana (1980-1994) en Rescatando la Memoria desde la Pandemia. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”. Puebla, México.
- Mançano, B. (2000). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Universidad de Estadual Paulista. Brasil. <https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-5.pdf>
- Márquez-Valderrama, J. (2022). Colombia y la instrumentalización de la pandemia de covid-19. Historia y Ciencias, vol. 29. no. 1. enero-marzo. Fundação Oswaldo Cruz. Brasil. <https://www.scielo.br/j/hcsm/a/ZCsSX4jWXXkSW5hHFTpczyR/?format=pdf&lang=es>



- Ollendick, Thomas. (1986). psicopatología infantil. Editorial Martínez Roca. Barcelona.
- Salzmann, T. (2017). El desarrollo de la identidad en niños y las interrelaciones con el lenguaje y la comunicación. Universidad Autónoma de México. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000200101#fn8
- St. Luke, Escuela de Medicina (2020). Ansiedad en niños en tiempos de pandemia. México. <https://mkt.saintluke.edu.mx/blog/ansiedad-en-ninos-en-tiempo-de-pandemia>
- Sarason, I. y Sarason, B. (1996). Psicología anormal. El problema de la conducta inadaptada. México traducción 2006. <https://books.google.com.do/books?id=U9aZ9cSXuRoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Tuan, Yi-Fu. (2007). Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Editorial Melusina. España.
- Trujillo, C. (2022). El territorio para los niños y las niñas. Entramado vincular para la comprensión, construcción y cuidado de la vida. Corporación Universitaria Remington. Medellín Colombia. https://www.researchgate.net/publication/366722252_El_territorio_para_los_ninos_y_las_ninas_Entramado_vincular_para_la_comprension_construccion_y_cuidado_de_la_vida
- UNICEF. (12 de mayo de 2021). ¿Está retrocediendo mi hijo como consecuencia de la pandemia de COVID 19? <https://www.unicef.org/lac/historias/esta-retrocediendo-mi-hijo-como-consecuencia-de-la-pandemia-de-covid-19>
- Useche, O. (2008). Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad. Polis Revista Latinoamericana. <https://journals.openedition.org/polis/3893?lang=en#ftn1>
- Vom Orde, H. (2016). Perspectivas sobre identidad. Resumen de conceptos de identidad desde el psicoanálisis, la sociología y la psicología. Disponible en: https://izi.br.de/spanish/televizion/29-2016-S/vom_Orde-Perspectivas_sobre_identidad.pdf